

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

Félix Francisco Casanova

Por Yeray Barroso Ravelo

Quién es

En los años sesenta la familia trasladó su residencia a Tenerife. En ese tiempo comenzaron a percibirse sus inquietudes artísticas. Fue gran apasionado de la música. La poesía llegó con ella, ya que sus primeros poemas fueron escritos en inglés como letras de rock. Otras pasiones de Casanova son el cine, el cómic o la fotografía. Su actividad creativa se intensificó en los primeros años de la década de los setenta. De hecho, comenzó dando a conocer en la prensa varios textos que había escrito junto a su amigo Ángel Mollá, bajo el nombre de Equipo Hovno. Ambos llegarían a firmar un manifiesto. En 1973 obtuvo con *El invernadero* el premio de poesía Julio Tovar. En 1975 obtendría otro premio por su labor poética, en este caso el Matías Real de poesía por *Una maleta llena de hojas*. En este mismo año se publicaría su única novela, *El don de Vorace* (1975), galardonada con el premio Benito Pérez Armas en 1974. Tras su fallecimiento, su padre se encargó de publicar *La memoria olvidada* (1980), que reúne la mayor parte de los poemas de Casanova; en el año 1974 escribió un diario íntimo, *Yo hubiera o hubiese amado* (1983), además de varias obras creadas en conjunto, entre las que destaca *Cuello de botella* (1976).

Valor y significado de su obra

La originalidad narrativa de este autor ámbito lo sitúa temporalmente en el denominado *boom* de la narrativa canaria de los años. *El don de Vorace* es una novela lírica, término con el que se representa un tipo de narrativa híbrida que utiliza la novela para aproximarse a la función del poema. En ella se presenta un punto de vista lírico que puede ser disfrazado o directo, proyectado con la forma de diario mediante un confesor o narrador en primera persona. Es frecuente la utilización de la corriente de conciencia, la vivencia de un mundo interior, la ruptura de la linealidad temporal y la exigencia de un lector activo.

La novela *El don de Vorace* presenta a un protagonista, Bernardo Vorace, que es a su vez un narrador en primera persona. Este se proyecta desde la posición del diarista. Desde ella solo le interesa el presente, la discontinuidad de instantes en que vive. Por ello la novela está desarrollada desde, en primer lugar, una macroestructura, que es el diario que constituye la novela, donde

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

Bernardo relata su presente y, en segundo lugar, una microestructura, el cuaderno del que Vorace extrae elementos que ayudan a conocer detalles de su pasado. Este pasado a él no le interesa, ya que lo que para él tiene importancia es la vivencia del instante desde lo intuitivo. Por ello, cuando esta vivencia es llevada al límite, el propio protagonista le da el nombre de «la gran sensación».

El protagonista, por tanto, es altamente irracional y en este punto se relaciona con la propuesta filosófica de Schopenhauer, que se inserta dentro de la corriente filosófica vitalista, donde la voluntad y lo individual se posiciona como un elemento superior a la razón. Vorace está en un mundo que le produce dolor y hastío. Necesita momentos de alivio que le faciliten la existencia, que la primera persona encuentra en la música y la literatura para afrontar un mundo que le produce dolor. El yo está entre dos polos opuestos: la voluntad absoluta de vivir y la voluntad absoluta de fallecer. Intenta suicidarse en varias ocasiones, pero no lo consigue. Entonces necesita un ideal simbólico, en este caso representado en Santiago Moreno, que funciona como heterónimo de la primera persona y proporciona un espejo en que se proyecta la vida ideal, no ejecutable en el mundo presente.

Para alcanzar este ideal Bernardo se vale de la consideración de sí mismo como mito: su verdad como la única posible. Sus actos se manifiestan en su cuerpo, ya que todos sus altibajos internos son también externos y se observan en su físico. La máscara, entonces, lo ayuda a afrontar el porvenir: eliminar el mundo presente y comenzar desde cero. Para ello considera que es necesario terminar con los personajes que le resultan molestos, que son aquellos que conocen sus debilidades y con los que no entra en armonía.

Bernardo Vorace representa este mundo desde una actitud que tiene relaciones con las propuestas de teóricos de la posmodernidad. En primer lugar, en la novela se desregularizan las jerarquías tradicionales y toda prohibición es vista como un ataque para la primera persona, que anhela la libertad individual y la felicidad, que se demostrará como difícilmente conseguible. En segundo lugar, la metafísica del yo oscila entre la euforia por alcanzar el ideal y la autoaniquilación. En tercer lugar, se demostrará que los ídolos y las utopías ya no son posibles. Por ello, el final de la obra es desolador. El yo se queda solo y sin ideal posible.

La obra poética de Casanova, en palabras de Jorge Rodríguez Padrón, muestra una insólita madurez y una rigurosa coherencia. Desde *El invernadero* hasta *Poema desde París* hay una rápida madurez en Félix Francisco Casanova. El lenguaje se va concretando con el paso del tiempo, yendo desde la complejidad atmosférica inicial a un acortamiento en la sintaxis que lleva a veces al autor a

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

irse despojando hasta la coloquialidad directa con que termina *La memoria olvidada*. Hay en toda su poesía una honda premonición de la muerte y una importancia fundamental en el hallazgo y la revelación, donde tienen importancia el agua y el ensueño. En Casanova se encuentra una soledad que ha advertido Rodríguez Padrón como elemento de carencia maternal que coincide con la biografía del poeta.

Bibliografía

Poesía

- (1974). *El invernadero*. Tenerife, Nuestro Arte.
- (1980). *La memoria olvidada*. Tenerife, Liminar.
- (1990). *La memoria olvidada*. Madrid. Hiperión.
- (2010). *Antología poética: cuarenta contra el agua*. Madrid, Demipage

Félix Francisco Casanova y Félix Casanova de Ayala

- (1976). *Cuello de Botella*. Tenerife, Nuestro Arte.

Narrativa

- (1975). *El don de Vorace*. Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.
- (1975). *El don de Vorace*. Madrid, Taller de Ediciones JB.
- (1993). *El don de Vorace*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (2010). *El don de Vorace*. Madrid, Demipage.

Diario

- (1983). *Yo hubiera o hubiese amado*. Tenerife, Liminar.
- (2010). *Yo hubiera o hubiese amado*. Madrid, Demipage.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

Selección de textos

De *El invernadero* (1973)

EL INVERNADERO

1

Hiedra ya aurora,
muerta de frío en las oscuras galerías
y en el fleco de una noche
atrapada, fresca en la piedra
del color de la carne, encendida,
casi aire. En la gruta gime
la lluvia, no profunda y al mismo tiempo
helecho y coral,
boca y pasto,
yerba rojiza al olor
de mis pasos.

2

El invernadero apagado, las
flores palpitan con los ojos abiertos,
vestiglos morados en la sangre frondosa
del cementerio. Los ceremoniosos
pájaros cuelgan de las torres, sus
trinos son tiernas navajas, espejos
esféricos, lagos donde las lluvias paren

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

mohosos sueños,
los mármoles tiritan, en
el reloj longilabros detienen la hora
que está por llegar, risa de hienas,
el incienso enrojece
las madrigueras.

De *El invernadero* (1973)

EL ZARZAL

3

(El cielo de las lluvias)

Oídme, hijos de yubartas de tierra,
con el callista a mis pies
arrancándome la costra de sol,
los gálbulos en las ánforas y
las flores de ataúd.
Soy un cuerpo de papel,
dormido en el arcón junto a
huesos de mariposa, gilbas camisas
de las Antillas. Deszúmame,
dócil miruello,
tocante y menudo.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

El aire me golpea
con morro de delfín,
por eso os digo:
no busquéis mi dolor en las auroras,
escudriñadlo en los hilos de mi
osamenta.

Veiedad, ven,
repta por mi piel, me esperan
ángeles de microscopio,
adolescentes de tres senos
columpiándose.
Reflectante destello, vuelves a rozar
mi labio,
¿Qué hay en mi final?
Serás rumiaco de fondo de pozo.

Gorgojo rojizo
derrama su estómago sobre
los mazarís de plomo
con ruido de aguamarina, tragado por la
música... El pastor enmudece,
los niños piden guindas.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

De nuevo los alfileres líquidos
hieren los campos,
los resucita con traje de cola.

Desentierra el corazón,
cesa la luz.

De *La memoria olvidada* (1980)

Si nos destrozamos en una pesadilla
que no tenga ni pies ni cabeza
y con el corazón dando tumbos sobre las piedras
me obligas a llorar por ti,
a recoger las vísceras que dejas por el camino,
es entonces cuando me echo a dormir
a tomarte en algún sueño,
pero surge otra pesadilla
que tiene pies y cabeza,
algo así como la vida,
y es ahí donde acabas
de destrozarme.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

De *La memoria olvidada* (1980)

SÍNDROME Nº7

Nada vale una vida
excepto otra vida,
así la luz de los ojos de madre
guiará mi balsa
serena y abismal.

De *Una maleta llena de hojas*, en *La memoria olvidada* (1980)

(A Jesús Cabrera Vidal)

De más allá del mar
vienes a contarme tu derrota
y esperas que yo te arrulle
y te preste un poco de viento.
Hoy, día de la carne abierta,
con tu olor a subterráneo
y tu pálida huella en las cosas,
amigo, urge saltar del tren
y dejar un disfraz vacío
velando el asiento:
así verás que tú eres el túnel
por donde los demás corremos.

(3/74)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

De *Una maleta llena de hojas*, en *La memoria olvidada* (1980)

A veces, cuando la noche me aprisiona,

suelo sentarme frente a una cabina

telefónica

y contemplo las bocas que hablan

para lejanos oídos.

Y cuando el hielo de la soledad

me ha desvelado, los barrenderos moros

canturrean tristemente

y las estrellas ocupan su lugar,

yo acaricio el teléfono

y le susurro sin usar monedas.

De *Agua negra*, en *La Memoria olvidada* (1980)

PROVERBIO YANKEE

Las fotografías

de hermosos jóvenes muertos

son casi siempre

el más perfecto

de los recuerdos

(14-5-75)

De *Agua negra*, en *La memoria olvidada* (1980)

HABITACIÓN 128

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

Al final del invierno
te hablé tan rápido
como una armónica de boogie woogie,
y en cuarto oscuro como un sueño
vi moverse tus asustadizos pezones
como peces fuera del agua.
Y te juro por el fantasma de Hendrix
que oí la trompeta de ataque
del Séptimo de Caballería
y un grito siux
que te cruzó el sexo.
(17-4-75)

De *Agua negra*, en *La memoria olvidada* (1980)

ERES UN BUEN MOMENTO PARA MORIRME

a María José

Amaneciendo y anocheciendo
a un mismo tiempo,
cariño, ¿no es ésta la forma
en que te gustaría vivir?
En mi cabeza hay un álbum
de fotos amarillentas
y lo voy completando con mis ojos,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

con los más leves ruidos,
atrapando olores en el aire
y en cada sueño que sueño.
¿Sabes una cosa, pequeña?
La última página de mi álbum
tiene tu boca lluviosa mordiéndome un labio,
un disco de rock'n'roll
y calcetines de colores.
Mis ojos han sido rápidos,
te he hecho el amor con la ropa puesta
a través de una
larga pajita dorada
mientras cruzabas la calle
con el cabello ardiendo.
Pero ahora son tus pies
quienes dan mis pasos,
¡así que no te equivoques
pues me caería!
Te bebo en cada vaso de agua
que sacia mi sed,
mis palabras son claras como niños pequeños
o espesas como semen empapando cortinas,
pero hoy tengo que inventar

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

un nuevo idioma
para conversar con tus tiernos maullidos eléctricos
y los gritos de euforia
de la gente que vive en tu cabeza.
Debes saber que a veces
soy como un entierro interminable,
siempre triste y azul
subiendo y bajando
por la misma calle.
Pero otras veces soy un río de risa
corriéndome por toda la ribera,
haciendo el amor a la mar,
una felicidad contagiosa,
un revólver de amor, nena,
y voy a disparar justo a tu corazón
¡bang, bang!
¿te di?
Quiero arrollarte, enrollarte y arrullarte,
montaña de aguardiente
y tarde rojiza.
Eres un buen momento para morirme.
14 diciembre 1975

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

De *El don de Vorace* (1975)

Texto que se encuentra en la contraportada de la primera edición:

Estas son algunas de las cosas que viví, soñé e imaginé durante cuarenta días del verano del 74, y no estarían en sus manos si no fuera por eso que llamamos «literatura». El resultado del juego no tengo la menor idea de cuál es. En cierto modo puede que sean las aventuras de un extraño individuo que no dudo que sea un trozo de mí. Ahora, sólo unos meses después de la gestación, no recuerdo exactamente los motivos que me impulsaron a escribir estos folios y no ratifico algunas de las ideas que quizás expresé. Lo que sí recuerdo es que intenté aniquilar a cualquier bicho viviente, mito, institución o moralidad que cayese en mis manos. Yo, que creo que no creo en las palabras y, sin embargo, me divierto con ellas, que creo en la incomunicación pero intento comunicarme, no podría hacer algo con lo que siempre estuviera de acuerdo, y, naturalmente, no esto no es una excepción. Aquí hablo, llevándolo todo a un caso extremo de las situaciones ridículas, el no poder fingir ya más, el hazmerreír de la justicia humana y divina, el amor a los pequeños detalles, los ritos íntimos, las revoluciones de cada día, la cama y el altar, las sensaciones solitarias que tu vecino nunca conocerá, los fantasmas que cada cual arrastra y tal vez lo más importante: cuando las ilusiones que nos sostienen se derrumban como en una mala noche de Reyes, cuando esa maravillosa meta no es más que un estercolero y tampoco quieres mirar atrás.

Esta es una «nota» entre tantas «notas» que podría haber escrito sobre una «novela» entre tantas «novelas» que podría haber escrito acerca de uno de mis tantos «yo». De todas formas tampoco estaré de acuerdo con esto dentro de cierto tiempo, ¡pero qué le vamos a hacer!... Yo soy mi propio abuelo viendo mi infancia jugar

Enero 75

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

De *El don de Vorace* (1975)

17

Estoy soñando literalmente: Desde hace siglos mi cuerpo trabaja sin descanso en el fondo de una mina. Abro la tierra con un hacha y los más raros minerales saltan como géiseres hasta cegar mis ojos. El zafiro estrellado paladea el aguamarina, el viento retumba con furia descuartizando ágatas y paredes de jade. Cangrejos crecen de los charcos de mi sangre con ópalos en las cavidades oculares. Berilos y turquesas macizan todos los huecos de la gruta, granates uwarowitas forman un largo techo de estalactitas. La puerta de la gruta queda obstruida por una montaña de hormigas rojas. De repente un temblor helado me revuelve el cuerpo, grito, arañeo, me lanzo salvajemente contra la muralla de hormigas, les cerceno sus cráneos como los campesinos rapuzan la mies. Las muerdo y aplasto con mis pies descalzos, heridas se amontonan en mi carne, el tortuoso bregar atrofia mi figura con llagas. Por fin consigo hacer un hueco entre las hormigas, una pupila se sale de su órbita para tocar la luz del sol. Esto me da nuevos ánimos y, mientras estrujo con mis manos su tórax de gelatina, ellas me ponen la cara como la de un boxeador derrotado. Atrapo con un dedo el matojo e yerbas del exterior, poco a poco el resto del cuerpo también lo alcanza, los insectos hincan sus dientes rabiosos, al sentir que su presa se les escapa. Respiro aire. He salido hecho jirones, vuelvo el rostro y ya la muralla vívida se ha vuelto a cerrar, algunos de estos bichos han anidado en mi piel, me deshago de ellos con placer. Ha sido una auténtica revolución y he vencido. Me arrastro y gimo como un pájaro caído en un zarzal. En el centro del campo ojeo un espejo erguido. Avanzo tenazmente, como un ofidio acecha a su víctima... Al fin alcanzo el espejo: observo la más horrible figura humana. Todo mi cuerpo tiene una capa superpuesta, comienzo a desprenderme la piel que ha sufrido siglos de esclavización, la lucha contra los tiranos, el olor mohoso de la más profunda gruta. Me arranco el cuero cabelludo. Ni otra piel, la que siempre ha permanecido en mi interior

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, POR YERAY BARROSO RAVELO

salvaguardada de la inmundicia, es incolora y mis ojos verdes parecen dos esmeraldas en la nieve. Me desembarazo de la capa de pelo y musgo de la lengua, una costra pútrida sobre mis auténticos dientes de leche, la máscara cae como una casa derruida. Despedazo la epidermis de mi tórax, sexo, piernas. Quedo como un montículo de nieve y a mis pies un charco de carne purulenta y mugre. Me muevo ágilmente como un potro salvaje con las crines mojadas por la lluvia. Me encamino al gran río. El frío penetra mis huesos como cirios. Toco el agua y en agua me convierto.

De Yo hubiera o hubiese amado, diario íntimo del año 1974 (1983)

26 -3 -74

En los síndromes, más que agua, hay sangre. Esto no lo había calculado en un principio. De levantar un dedo a levantar un muñón, hay por medio un objeto-espíritu cortante. ¿Qué habrá sido? No sé. Por lo tanto tendré que abrir bifurcaciones en el sendero que me propuse: los poemas de agua, y los poemas de sangre (aunque bastante aguada), ¡juá! Ahora creo en algo más hiriente, más penetrante: ¿el aire mismo puede matar?... Será que busco un arma aún más mortífera. O mejor, ya la había hallado, pero sólo tenía el mango. Busco su filo.